

Rebolledo.	376
Cespedes.	378
Yriarte.	380
Boileau.	381
Racine.	383
Federico Rey de Prusia.	386
Dorat.	387
Watelet.	389
Le Mierre.	<i>Ibid.</i>
Dellisle.	392
Philips.	394
Pope.	396
Thomson.	401
Parini.	403
Young.	404
Epístolas de Horacio.	407
Conclusion.	413

ORI-

I

ORIGEN,

PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL

DE LAS BUENAS LETRAS.

ENtrando à exâminar la historia de toda la literatura , se nos presentan las vicisitudes de las buenas letras muy diferentes de las de las ciencias. Estas no aparecen mas que en dos estados, ò de cultura, ò de abandono ; elévanse entre los Griegos à singular esplendor , yacen despues olvidadas por algun tiempo , y renaciendo por los auxilios de los Arabes , los modernos las conducen de dia en dia hácia su mayor perfeccion. Pero las buenas letras se ven mudar de estado casi continuamente ; y en cada época y en cada nacion comparcen baxo de diversos aspectos las producciones de los estudios agradables. Los progresos hechos en un siglo hácia la per-

feccion del verdadero gusto , son destruidos por los perjudiciales esfuerzos que se hacen en otro , intentando otros del todo distintos. El camino seguido por una nacion en la carrera de estas artes , se ve abandonado de otra que quiere abrirse un nuevo sendero ; resultando de aqui que aparezca mucho mas ameno y hermoso el aspecto de las vicisitudes de las buenas letras que el de las ciencias. Considerémos, pues, con particular atencion el curso que, con el estudio y trabajo de tantos siglos y de tantas naciones, han hecho las letras humanas.

Primer
origen de la
literatura.

Si desde su creacion se han dedicado los hombres à cultivar las letras y à ilustrarlas con sus escritos, deberán probarlo, Madero , que emprende tratar de los escritos y de las bibliotecas anteriores al diluvio , Hilschero , que forma una biblioteca adamitica , Reimanno , que texe una historia literaria antediluviana , y varios otros, que quieren dedicar sus ocios literarios à semejantes pasatiempos eruditos. En esta parte me parece que se ha portado Heu-
ma-

mano con mas prudencia , derivando el origen de las letras y el principio de la literatura del tiempo en que los hijos de Jacob vivieron en Egypto (a). Lo cierto es que apenas salieron los Hebreos de aquel reyno , quando Moysés y su hermana Maria entonaron un cántico poético que prueba no estar la poesia en sus principios. Comunmente se cree de aquel tiempo el libro de Job , tenido de muchos por un verdadero poema , y compuesto ciertamente con estilo poético. Y poco despues escribió Moysés una larga è importante historia , en la que hasta los mismos Gentiles han encontrado pasages dignos de ser alabados por su sublime eloquencia. La práctica de escribir libros, y de ilustrar con excelentes obras varias materias , prevaleció tanto entre los Asiáticos y entre los pueblos vecinos, que ya desde los mas remotos tiempos , quando los Griegos apenas conocian escrito alguno , tuvo que lamentarse Salomón con los suyos de que

A 2

era

(a) *Consp. Reip. litt. & Act. phil. part. V, c. 1 § 23.*

era excesiva la copia de libros, y de que jamás se dexaba de escribir otros (a). Joseph Hebreo en el primer libro contra Apion prueba à la larga, que quando los Griegos aun no conocian el arte de escribir, los Egypcios, los Caldeos, los Tyrios y los Fenicios tenian de tiempos muy antiguos escritos de toda especie de historia, de filosofia y de política; y dice que en su tiempo aun conservaban los Tyrios la correspondencia epistolar entre su Rey Hirám, y el sabio Salomón. De todo esto se puede concluir fundadamente, que à Asia y à Egypto debe atribuirse el primer origen, no solo de las ciencias y de las artes, sino tambien el de la Poesía, el de la historia, y generalmente de las buenas letras. Pero ¿quál podremos decir que haya sido el gusto de aquellas naciones en las letras humanas? Los Griegos, ò por mejor decir los Romanos, nos han hablado del estilo asiático notandolo de hinchado y hueco, redundante y difuso; pe-

ro

(a) *Ecl. c. XII.*

ro solo hablaban de los Griegos, que vivian en Asia, y no de los mismos Asiáticos. Enefecto, Ciceron (a) y Quintiliano (b) tratan del gusto asiático de la Caria, de la Misia y de otras colonias Griegas, oponiéndolo al ateniense y al romano; pero nada dicen de los Indios, de los Hebreos, ni de los otros pueblos verdaderamente asiáticos, despreciándolos demasiado para quererse ocupar en exâminar su gusto. Nosotros apenas tenemos noticia alguna de los escritos chinos; los monumentos persianos y los indianos, que algunos los tienen por antiquísimos, hay otros, y en mayor número, que los juzgan producciones de impostores modernos; y solo de los Hebreos nos queda suficiente número de libros para poder formar algun juicio de su estilo. Pero el descubrir en los Chinos, en los Arabes y en los Persas posteriores un estilo muy semejante al Hebráico de la Escritura, nos da

Gusto literario de los Asiáticos.

al-

(a) *Orat. VIII, LXIX, XCV, &c.*(b) *L. XII, cap. X.*

algun derecho para creer que en toda el Asia reynaba un mismo gusto , y que no era el difuso y redundante que nos describen los Romanos. Du-Halde en la *Descripcion de la China* (a) dice , que el estilo de los Chinos en sus composiciones es misterioso , conciso , alegórico y obscuro para quien no está sumamente versado en su lengua ; que dicen muchas cosas en pocas palabras ; y que sus expresiones son vivas , animadas , llenas de nobles metáforas y de atrevidas comparaciones. Y este mismo juicio podrá en cierto modo formarse del gusto de toda el Asia. Qualquiera que exâmine el libro de Job escrito en la Arabia, segun se cree comunmente , y los varios libros de la Escritura compuestos por diferentes Autores , y en tiempos y lugares diversos , no tendrá dificultad en conceder que son comunes à todos las alegorías, las metáforas, las atrevidas comparaciones, las expresiones vivas , concisas , misteriosas y obscuras ; y que el estilo dominante

en

(a) Tom. II.

en la extremidad oriental del Asia reynaba en todas las otras Provincias , sin excluir sus regiones mas occidentales. Guillermo Jones, en sus *Comentarios de la Poesía asiática*, despues de haber hablado largamente de las figuras (a), concluye diciendo : que el uso de las alegorías es lo que principalmente distingue el estilo asiático del europeo. Pero en mi juicio la diferencia entre estos dos estilos puede tambien nacer del uso tan freqüente entre los Asiáticos, como raro entre los Europeos, de las paranomásias , de las figuras de palabras y de las continuas prosopopeyas adoptadas por aquellos , no solo para las cosas graves y para los afectos vehementes, como à las veces las usan los Griegos y los Romanos, sino para los amores , para los juegos y para todas las cosas.

Tal vez no faltará quien quiera atribuir à los Asiáticos el origen de las buenas letras entre los Griegos ; y en efecto el ver que de las colonias establecidas en

Asia

Literatura Griega.

(a) Cap. VI.

Asia nacen sus primeros Poetas è Historiadores , y el observar en Homero y en otros Griegos algunos pasages muy semejantes à los de los libros sagrados , como entre otros los descubren Dacier (*a*) y Jubb (*b*) , da algun motivo para creer que los Griegos hayan recibido de los Asiáticos las primeras luces de las buenas letras. Pero aunque sea oriental el origen de la literatura de los Griegos , los extraordinarios progresos, que constituyen su verdadera gloria , unicamente deben atribuirse al fecundo ingenio de aquella nacion afortunada ; pues que asi en prosa como en verso , en poesía , en historia y en todo género de eloqüencia han manifestado los Griegos una brillante imaginacion y juicio sólido. Sus escritos arrebatan con suave y dulce encanto el ánimo del lector , no por las atrevidas figuras, no por las violentas metáforas . no por las comparacio-

como con demasiada frecuencia se ven en los orientales , sino por las figuras propias y ajustadas , por las expresiones naturales y nobles , por los pensamientos sublimes y por las imágenes verdaderas ; y no solo deleytan el oido con dulces sonidos, sino que producen una grata y profunda sensacion en los corazones. La naturalidad y sencillez , y la nobleza y el decoro son en mi concepto los apreciables dotes, que hacen que las producciones de los Griegos sean la admiracion de todos los siglos, y que prueban un fino tacto , un gusto delicado , un ingenio feliz , y una naturaleza privilegiada en aquella rara è incomparable nacion. Acaso la demasiada sencillez de algunos escritores Griegos dexará poco satisfecha la fina delicadeza de los críticos modernos ; pero tal vez no estará siempre toda la culpa en los Griegos ; y como quiera que sea, el excesivo amor à la

Literatu
ra Romana.

por los Romanos sus secuaces, los quales con la magestad del Imperio elevaron el espíritu, y supieron comunicar dignidad y decoro à todos los géneros de su estílo. Por otra parte los Romanos llevan à los Griegos la no pequeña ventaja de saber la lengua griega ademas de la suya propia; puesto que muchos escribieron en ella como los mismos Griegos, y todos los que querian ser tenidos por literatos se veian precisados à aprenderla. Aunque los Griegos y los Romanos eran tan diferentes en índole, génio y costumbres, sin embargo reynaba en todos el mismo gusto de naturalidad y de nobleza; y en ambas naciones puede decirse que las buenas letras casi llegaron à su perfeccion.

Decaden-
cia de las
buenas le-
tras en los
Griegos y
en los Ro-
manos.

Pero ¿cómo los Griegos y los Romanos desde un tan alto grado de esplendor cayeron en el miserable estado de abatimiento, del que jamás pudieron salir? Yo no me considero capaz de exâminar las causas que influyeron en esta decadencia: son tantos los escritos antiguos y modernos de hombres doctos è ingeniosos, que se han dedi-

ca-

cado à ilustrar esta materia, y no lo han podido conseguir, que sería temeridad querer yo entrar en tan difícil empresa. Sin embargo diré, que entre tantos escritores no encuentro uno, que en mi concepto haya emprendido esta investigacion con aquel cuidado y diligencia individual, que exige la gravedad y dificultad del asunto. El destino, la índole del ingenio humano, la mutacion del gobierno y otras razones demasiado metafisicas, y sobrado generales è indeterminadas, son las causas que acostumbran indicar los eruditos investigadores, las quales, no siendo adaptables à todas las circunstancias particulares, no bastan para explicar esta variacion en todas sus partes. La depravacion de Grecia ha sido distinta de la de Roma; el corrompimiento de la prosa nacia de otras causas que el de la poesía, y aun en la poesía misma y en la prosa, la oratoria y la historia, la dramática, la épica y la lírica, han sufrido en su decadencia muy diferentes vicisitudes. Para responder, pues, con alguna exâctitud à esta questão tan con-

B 2

tro-

trovertida , sería preciso seguir atentamente el curso de cada uno de estos estudios , y exâminarlo con particular cuidado , así en Grecia como en Roma. Tal vez no se podrán encontrar las mismas causas en todos los países , y acaso se descubrirá ser distintas las que han influido en el corrompimiento de la poesía teatral y en el de la eloqüencia forense , en el de la historia y en el de la épica. Nosotros haremos de quando en quando estas investigaciones con aquella brevedad y parsimonia , que exîge lo vasto de nuestra obra ; y dexando al cuidado de otros la plena ilustracion de la materia , solo diremos ahora , que si el haber elevado à tanta perfeccion y fino gusto las artes de bien hablar , acarrea no poco honor al ingenio humano , ciertamente debe causarle mas vergüenza el haber cegado de modo que no volviese à ver las bellezas que habia ya conocido , y que abandonáse el sano y verdadero gusto por ir en busca del malo y corrompido.

Literatura
Arabiga.

Despues de los Griegos y de los Romanos se ve à las buenas letras fixar su tro-

no

no en una nacion de gusto muy diferente. Los Arabes , dominadores en gran parte de los Griegos como lo habian sido los Romanos , se sujetaron como estos à recibir de los vencidos la ley en las materias literarias , pero siguieron un camino enteramente distinto del de los Romanos. Estos , sin embargo de confinar con los Griegos de Italia , que habian adquirido poco nombre en las letras humanas , y fundaban toda su gloria literaria en las ciencias filosóficas y matemáticas , comenzaron à emular la gloria de los Griegos por el amor à la poesía , y siguiéndoles en los otros estudios de buenas letras , no se cuidaron de abrazar los sérios , para los quales tenian mas cerca tan excelentes maestros. Al contrario los Arabes , recogiendo cuidadosamente de los Griegos quantos libros llegaban à sus manos , traduciéndolos en su idioma y comunicando à todos , los conocimientos que podian adquirir de la sabiduría griega , se engolfaron enagenados en la parte científica de los Griegos , y no se cuidaron de imitar su gusto en las buenas

le-

letras. Los infinitos libros que nos han dexado de eloqüencia, de poesía, de arte retórica y poética, y de todas las materias pertenecientes à las buenas letras, prueban ciertamente el ardor con que se dedicaban à estos estudios; pero al mismo tiempo manifiestan quan diferente era su gusto del griego y del romano. Tal vez que teniendo los Arabes alguna poesía antes de entablar comercio literario con los Griegos, lo que no aconteció à los Romanos, no quisiesen abandonarla, y unicamente pensasen, cultivando su estudio, en perfeccionar su propio gusto, y no en abrazar otro nuevo; tal vez que la diversidad de religion, misteriosa y obscura entre los Arabes, y fabulosa y humana entre los Griegos, influyese no poco en la diversidad del gusto para las buenas letras; y tal vez que su lengua, de índole muy diversa de la de los Griegos, presentáse al ingenio inventor palabras y expresiones, que producen ideas è imágenes del todo distintas. Pero si los Arabes no tuvieron la laudable docilidad de sujetarse al gusto de los Griegos,

gos; esto no sucedió sino con gran perjuicio de su literatura y de la nuestra. La eloqüencia y la poesía arábica, por mas que lograsen una lengua mucho mas rica y abundante que la romana, nunca pudieron llegar à igualar la gloria de los poetas y oradores Romanos; y nuestra Europa, dedicándose à cultivar los estudios agradables à exemplo de los Arabes, no pudo levantar el vuelo, ni hacer verdaderos progresos hasta que pensó en tomar por modelo los exemplares de la antigüedad. En efecto los Hebreos modernos, fieles discipulos y obstinados sequaces de los Arabes, baxo el exemplo de estos se dedicaron con ardor à la poesía, à la gramática y à la cultura de las letras humanas; pero adelantaron poco en el buen gusto, y lejos de igualar la gloria de los Griegos, quedaron inferiores à los mismos Arabes. Los Provenzales se dedicaron igualmente à cultivar la poesía siguiendo las pisadas de estos maestros universales de los Europeos, y con todo no pudieron hacer muchos laudables progresos.

Pe-

Literatu-
ra Italiana.

Pero los Italianos, habiendo al principio tomado por guia à los Provenzales, advirtieron despues su error, y abandonando à sus primeros maestros, y siguiendo à los Romanos y à los Griegos empezaron à conocer las verdaderas bellezas, y finalmente restituyeron à Europa el sólido y perfecto gusto, que por tantos siglos habia estado desterrado. Ciertamente acarrea mucha gloria à los Griegos el ver que ninguna nacion ha podido conseguir la finura de las artes apartandose de sus modelos, y que aquellos pueblos han adelantado mas en el buen gusto, que han profesado mayor afecto à sus exemplares. Aunque los Arabes superaron à los Romanos en el ardor de cultivar los estudios, y aunque los Provenzales precedieron à los Italianos en la ilustracion de las buenas letras, sin embargo quedaron muy inferiores en el buen gusto para poder compararse con ellos: y los Arabes y los Provenzales, en pena de no haber rendido sus cultos à las Musas griegas, yacen sepultados en el olvido, y llenos de polvo, mientras que

que los Romanos y los Italianos son reconocidos por maestros de todas las naciones cultas. Los Griegos, pues, los Romanos, y posteriormente los Italianos fueron los unicos que poseyeron el buen gusto: pero los Griegos le encontraron por sí, y fueron sus inventores; los Romanos le recibieron de los Griegos; y los Italianos de unos y de otros. Mas es preciso confesar que los Italianos, sin embargo de haber hecho muchos y muy felices progresos en la cultura de las buenas letras, quedaron inferiores à sus maestros. ¿Dónde se encontrará en Italia un Demóstenes y un Tulio? ¿Dónde un Herodoto, un Tucídides, un Xenofonte, un César, un Salustio y un Lívio? La poesia es la parte que hace mayor honor à la literatura italiana, y singularmente en la épica ha tenido tal suerte, que los Italianos son los unicos que cuentan en su Parnaso un Homero y un Virgilio en Ariosto y en Tasso; y ademas de esto poseen en el poema de Tassoni una composicion heroyco-cómica, qual no la tienen ni los Griegos ni los